

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción trimestre: España, 1 pta.; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.
Venta: paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción dirijase á Pablo Iglesias, la de Administración á José García Negreira.

SUSCRIPCIÓN

PARA OOSTEAR

UNA EXCURSIÓN DE PROPAGANDA SOCIALISTA Y SOCIETARIA POR LA REGION ANDALUZA

	Pesetas.
Suma anterior.....	1.227,94
Madrid.	
Un explotado intelectual, 0,25.— J. Alvarez, 0,25.— M. G. Cortés, 1.— J. A. M., 0,25.— Bovira, 0,25.— C. Azorin, 0,25.— F. Blanco, 0,25.— B. Lumbretas, 0,25.— A. Rubal, 5.— A. Maldonado, 1.— J. F. León, 0,25.— Barbajero, 0,50.— Pallares, 0,25.— P. Iglesias, 0,25.....	5,50
Orense.	
Agrupación Socialista.....	5,00
Barcelona.	
J. F. Molina.....	1,25
Zaragoza.	
Agrupación Socialista, 5.— M. Pastor, 0,55.— Carmen Gascón, 0,25.— Carmen Pastor, 0,25.— Anton Pastor, 0,25.— G. Minguillón, 3.— Sociedad de Ebanistas, 2.— J. Gascón, 2,20.— P. García, 0,25.— V. Vicent, 0,50.— A. Peip, 0,25.— M. Borrás, 0,50.— S. Marco, 0,25.— G. Broca, 0,15.— Sesma, 0,50.— A. Goyeneche, 0,50.— Maria Bouzas, 0,25.— R. Aznar, 0,25.....	16,90
Bilbao.	
C. Palacios, 0,25.— C. Cerezo, 0,25.— F. del Río, 0,25.— M. Ortega, 0,25.— J. Prieto, 0,50.— E. Vallabriga, 0,20.— A. Briones, 0,15.— F. Llerena, 0,20.— Basaldúa, 0,25.— Salvador, 0,25.— Cualquiera, 0,25.— Como quieras, 0,25.— M. G., 0,25.— D. Ibáñez, 0,15.— V. Rubio, 0,15.— Arguñchoa, 0,50.— Mal marinero, 0,20.— F. U., 0,50.— G. García, 0,75.— P. M. M., 1.— P. Zuazúa, 0,50.— Badila, 0,25.— M. M., 0,20.— Uno que no quisiera trabajar, 0,25.— Campos, 0,20.— S. Beascochea, 0,20.— J. Moliner, 0,25.— R. Pérez, 0,20.— R. Fernández, 0,50.— J. Fernández, 0,25.— Terán, 0,10.— P. Mora, 0,50.— M. Basterra, 0,20.— V. Villota, 0,20.— F. Zugazagoitia, 0,75.— H. Villanueva, 0,30.— J. Marquijano, 0,40.— M. Ortuondo, 0,30.— V. Pinedo, 0,25.— F. Valiño, 0,25.— J. Ruiz, 0,25.— A. Reyes, 0,20.— G. de la Higuera, 0,25.— V. Egaña, 0,20.— E. Domingo, 0,25.— N. Zaraté, 0,25.— J. Beascochea, 0,50.— J. Arruñeta, 0,25.— Gorostiza, 0,50.— Sacristan, 0,50.— Zúñiga, 0,25.— Zubiri, 0,25.— Marciel, 0,25.— M. Zubiate, 0,50.— A. Muñoz, 0,20.— Aguas, 0,05.— J. Pérez, 0,20.— R. S. Itz, 0,40.— S. Arruñeta, 0,25.— F. Martínez, 0,20.— R. Pérez, 0,20.— A. Campo, 0,25.— R. Beni, 0,25.— Perez-gua, 1.— F. Casero, 0,20.— R. Simón, 0,50.— J. M., 0,25.— E. Ibáñez, 1.— B. Gaizta, 1.— Ibáñez, 0,50.— I. T., 0,20.— S. Apraiz, 0,20.— F. Maidagan, 0,25.— D. García, 0,25.— J. Calvo, 0,25.— A. U., 0,25.— V., 0,50.— Mardones, 0,25.— P. Pérez, 0,80.— M. Maguregui, 0,20.— T. Iturburu, 0,25.— S. Gurruchaga, 0,30.— Garin, 0,25.— Nájera, 0,50.— F. Bolinaga, 0,50.— F. Mendoza, 0,25.— Colecta del te de los Peones, 8,50.....	37,45
Sestao.	
Agrupación Socialista.....	12,85
TOTAL.....	1.306,89

FALTA DE SENTIDO POLÍTICO

En la obra del Sr. Salmerón, lo mismo en la que hoy hace que en la que realizó ayer, ésa es la falta que más se advierte.

En sus discursos de otros tiempos échanse de ver dos notas, una conservadora y otra radical, las dos pensadas y más que pensadas por el Sr. Salmerón. Con la una pretendía dar gusto á la clase patronal, y con la otra agradar á la clase obrera. Y ambas cosas conseguía el Sr. Salmerón, sólo que los obreros y los burgueses á quienes sus discursos gustaban eran los más ilusos de cada clase.

Para el burgués que conocía sus intereses, lo que el Sr. Salmerón expresaba en sus notables oraciones no era grato, y tampoco lo era para los trabajadores conscientes. Decían los primeros: «No, no iremos contigo.

Tienes dos caras, como Jano, y nosotros queremos únicamente políticos que nos miren á nosotros, que defiendan nuestros intereses.» Manifestaban los segundos: «Imposible que puedas defender los intereses de las dos clases; hay que estar con la una ó con la otra, y como representas un equívoco, nuestro puesto no está á tu lado.»

En el discurso que ha pronunciado en Castellón hace pocos días, esas mismas notas existen, y por tanto, sólo puede satisfacer á los ilusos de una y de otra clase; lo que no es marchar por el camino que conduce al Poder. Pero en ese discurso hay algo más que acentúa la falta de sentido político del señor Salmerón, y ese algo más es que el ex presidente de la República expone como cosa conveniente para ésta «que ya una parte de la representación de esta clase (de la trabajadora) viene acentuando su aproximación hacia los republicanos».

Con esto indudablemente alude el Sr. Salmerón á los elementos anarquistas, que en todas partes van hoy del brazo con los partidos republicanos.

Tremenda es la ceguera del Sr. Salmerón al juzgar circunstancia favorable para el advenimiento de la República la aproximación á los republicanos de los elementos anarquistas y contradicción asombrosa creer que el Ejército pueda traer la República que sea apoyada por dichos elementos.

Circunstancia favorable sería todo lo opuesto á eso, esto es, que los anarquistas se hallasen muy distanciados del partido republicano.

Si lo primero que tiene que hacer éste es ser grato á la clase patronal, ¿cómo puede serlo andando en compañía de los libertarios?

¿Representan los anarquistas el orden de la sociedad burguesa? ¿quieren el desarrollo y el arraigo de sus instituciones? ¿van á ser los defensores de las mismas? Por el contrario; no sólo luchan contra el régimen del salario, sino que en sus procedimientos entra el del terror, ó lo que es igual, matar burgueses y quemar propiedades, para dar pasos de avance hacia su meta.

Basta, pues, que el partido republicano cuente con su apoyo ó su ayuda, para que los burgueses y todos los elementos de la clase dominante impidan resueltamente su elevación al Poder.

Lo mismo le pasaría al partido republicano si el Partido Socialista, enemigo declarado de la burguesía, fuese de la mano con él.

Equívocase profundamente el Sr. Salmerón, como se equivocan muchos otros republicanos, al entender que la proximidad ó la confusión de los anarquistas con ellos puede favorecer el advenimiento de la República.

Lo que habrá de hacer el partido republicano si quiere ser dueño de la situación política es apartarse de todo lo que sea radical de verdad, acreditar su capacidad para ejercer el Poder, demostrar que el Gobierno de la República será más barato que el de la Monarquía y hacer ver que defenderá mejor que ésta los intereses de los explotadores.

De no hacer eso, no sólo quedará reducido á ser partido de oposición, sino que se extinguirá en el espacio de algunos años.

Trabajadores: La emancipación de nuestra clase necesita el concurso, no sólo de los obreros varones, sino de las mujeres proletarias, más explotadas aún que nosotros. Procuremos, por tanto, atraerlas á las filas del socialismo y no desperdiciemos ocasión de organizarlas por oficinas.

La semana burguesa.

Con la muerte de Sagasta se ha precipitado la descomposición que ya venía apoderándose del partido fusionista, el cual á estas horas está convertido en una verdadera olla de grillos.

Los próceres del ex partido han celebrado una reunión para tratar del modo de reorganizar las huestes y elegir sucesor al difunto jefe.

Y los reunidos acordaron... que no acordaron nada.

Que á eso equivale el encargo que dieron al Sr. Montero de redactar las bases ó programa del neofusionismo.

Así se dan largas al asunto y se preparan sus excelencias para verlas venir.

Habíamos quedado en que el Gobierno del Sr. Silvela observaría en las próximas elecciones la más absoluta neutralidad y en que para ello no haría el acostumbrado desmoche de alcaldes, jueces, etc.

Y en demostración de tales propósitos, el gobernador de Oviedo ha pedido *ab irato* la dimisión al alcalde de uno de los pueblos de la provincia; pero como el aludido no se ha conformado con dejar el cargo sin más ni más, ha armado una tremolina de mil diablos y le han oído hasta los sordos.

Casos como ese menudean bastante; pero lo he citado por ser el más reciente de que han dado cuenta los periódicos.

En los cuales también se lee á cada paso que don fulano será elegido por tal provincia y que don mengano representará á tal otra en las futuras Cortes.

Como si ya se supiera la voluntad del cuerpo electoral.

Habíamos quedado, pues, en que el Gobierno observaría una conducta neutral en las elecciones.

Si, señor, habíamos quedado... en reinos de los papanatas que se lo creyeran.

El que no se consuela es porque no quiere.

Y eso es lo que ocurre á los republicanos, los cuales pueden consolarse con abrigar la ilusión de que el mitin de Castellón va á producir algún resultado práctico en pro de la unión de las diversas fracciones del republicanismo.

La misma incongruencia de los discursos allí pronunciados—salvando por supuesto la elocuencia de los oradores—, pues los hubo para todos los gustos, desde el color de lila puro hasta el rojo rabioso, sin que en realidad se tomara un acuerdo de trascendencia, demuestra que el mitin pasará á ser uno de los infinitos actos estériles como en muchos años vienen celebrando los republicanos.

Y tanto es así, que ya comienzan á circular por los periódicos escritos de los hombres significados en alguna de las fracciones del partido recabando su personalidad y negándose á sumarse con nadie ni á aceptar ciertas jefaturas.

Todo lo cual indica que las rencillas y discusiones son siempre las mismas entre los republicanos, y que éstos distan de entenderse hoy lo mismo que hace veinte años.

Su labor no pasa jamás de imitar la de Penélope.

Podrá dudarse de la eficacia del mitin para la causa de la República, pero no de que algunos de los oradores son hombres de buen humor.

Por ejemplo, dijo el Sr. Blasco Ibáñez:

No podemos vivir dentro de un régimen que pretende obligarnos á saludar á un boquete lleno de caspa, verdadera corona que domina á España.

Y efectivamente que eso no está bien; porque además de ser una imposición, es una porquería.

Por mi parte, yo me alegro mucho de que el Sr. Blasco Ibáñez sea enemigo de la caspa.

Ya me figuro oírle en el próximo mitin gritar:

—¡Ciudadanos, viva la República y viva el ron quina para el pelo!

A un infeliz asilado en el Hospicio de Madrid se le han ulcerado los pies á consecuencia de usar el calzado que proporciona la Beneficencia provincial.

Dicho calzado debe de ser de una construcción tan infernal como la que diz usan en China para deformar el pie á las mujeres.

Por lo menos produce idénticos resultados.

Aunque el asunto ha pasado al Juzgado correspondiente, ya puede apostarse ciento contra uno á que no aparece nadie responsable de la infamia cometida con los hospicianos haciéndoles usar un calzado que les martiriza.

Y menos mal si al pobre chico no le castigan encima por quejumbión y exigente.

Como si la Diputación Provincial pudiera llevar á sus protegidos con zapatos de filete.

Bastante hace con matarlos de hambre.

Aquella afirmación del flamante gobernador de Madrid de que iba á extirpar el juego lo mismo que quien extirpa un ojo de gallo, va resultando un poco aventurada.

Estos últimos días, un caballero particular se ha presentado á las autoridades para denunciar que en una timba le habían hecho dejar la amable compañía de varios cientos de pesetas.

Las autoridades, claro es, se personaron en el lugar de la ocurrencia—no fué mala ocurrencia para el timado—, y encontraron á varios socios jugando pacíficamente á la brisca ó al burro.

Y como para muestra basta un botón, puede el Sr. Sánchez Guerra irse convenciendo de que no es lo mismo ir á Valladolid que hablar con el ordinario.

Y de que se tira uno unas planchas con la mayor buena fe del mundo.

En la fábrica de calzado que posee en Madrid el republicano D. Constantino Rodríguez se declararon en huelga ha pocos días los operarios, no sólo á causa de que dicho señor intentaba rebajar los precios de la mano de obra, sino también por no querer soportar más tiempo el mal trato que les daba.

Véase por dónde el ser republicano no «empece» el ser un explotador de tomo y lomo y un tirano tamaño como un Nerón.

Como tampoco estorba para mendigar el voto de los vecinos de la corte cuando llegan las elecciones, fiando en la candidez de aquéllos y en las simpatías de las copas de peleón.

Los elementos que en Barcelona sueñan con efectuar la huelga general con cualquier pretexto—elementos de quienes puede decirse que están realmente desencadenados—han intentado dar otro golpe á su bello ideal.

Y el resultado ha sido el mismo estrepitoso fracaso de las veces precedentes.

